

país. Esperemos que sea leído, comentado y tenido en cuenta para futuras investigadoras o investigadores que se internen por la senda del estudio municipal con una perspectiva de género o que se tenga en cuenta dentro de su análisis social. El objetivo señalado por Massolo en la introducción se ha cumplido a cabalidad: "...queremos difundir conocimientos, problemáticas y reflexiones que surgen del posible, aunque difícil, encuentro entre el gobierno municipal y las mujeres".²⁶

CONCEPCIÓN BADOS-CIRIA EL ENSAYO COMO REFLEXIÓN LITERARIA FEMINISTA

Jacobs, Bárbara. *Juego Limpio*, Alfaguara, México, 1997.

¿Qué tiene el ensayo para que suscite las controversias más apasionadas y entusiastas, no sólo en los medios meramente académicos, sino también en los exclusivamente periodísticos, literarios o filosóficos? Autores tan influyentes como Georg Lukács, Max Bense, Walter Benjamin y Theodor Adorno, entre otros, han "ensayado" con sumo acierto en este siglo, además de haber teorizado profusamente sobre la conveniencia y los peligros de un género denominado por amplios sectores de la crítica actual como *literatura marginal*.¹ En *The Essayistic*

²⁶ *Ibid.*, p. 20.

¹ Claire de Gaudin. *The Essayistic Spirit: Literature, Modern criticism and the Essay*, Oxford Clarendon Press, Oxford, 1995, p. 7.

spirit, Claire de Cevaldia presupone en ciertos autores un estado de ánimo que se traduce en una clara disposición hacia la práctica del ensayo y sus afines; es decir, la llamada literatura de compilación que abarca textos tan acreditados como fábulas, anécdotas, símiles, sentencias, cartas, diálogos, sermones, aforismos y diarios o cuadernos de viajes, así como los *florilegia* y los *exempla* de la antigüedad.² En cualquier caso, la aceptación y frecuencia del ensayo se halla rodeada de contradicciones tanto de parte de sus partidarios como de sus adversarios. Entre los primeros destaca Peter G. Earle, quien afirma que el ensayo pervive hoy día gracias a que favorece un

intercambio de textualidades, bien sea la ficción, el periodismo o la crítica.³ Graham Good, por su parte, apunta la vitalidad del espíritu ensayístico, al convenir que seguirá existiendo mientras perviva el deseo por la libertad estética e intelectual y, por consiguiente, en tanto que el ensayo proponga el arte de la subversión literaria.⁴ Sin duda alguna, la preferencia de Bárbara Jacobs por este tipo de creación literaria participa de ambas propuestas: por un lado, el ensayo le permite incidir en una encrucijada de géneros que mezclan la crónica, la experimentación con el lenguaje y las memorias; por el otro, este género propicia una reflexión intimista

² Claire de Cevaldia, en *The Essayistic Spirit* (op. cit., pp. 6-7), coincidiendo con criterios bien establecidos desde la academia, alude a Montaigne y a Bacon como a los padres del ensayo moderno, al mismo tiempo que anota otros precedentes de este género en las obras siguientes: *Diálogos* de Platón, *Epístolas a Lucilio*, de Séneca, las *Confesiones* de san Agustín, *Meditaciones filosóficas* de Descartes, *Pensées* de Pascal, *Maximes de La Rochefoucauld*, *Fragmentos* de Schlegel, *Aforismos* de Nietzsche, *Parece y Razalipomena* de Sroperhauer, *Diarios* de Kierkegaard, los *Manifiestos surrealistas* Duchamps y, más recientemente, los textos de Roland Barthes y Michel Leiris.

³ Peter G. Earle se asombra ante la pervivencia del ensayo, un género tan identificado con la ideología burguesa, en una época como la de la posmodernidad, donde impera la deshumanización del arte. Asimismo, conviene que el estructuralismo y el postestructuralismo han contribuido, en gran medida, al declive del ensayo. "On the Contemporary Displacement of the Hispanic American Essay", *Hispanic Review*, núm. 46, 1972, p. 239.

⁴ Graham Good asegura la pervivencia del ensayo "as long as there is an art of literary subversion-as long, in fact, as the essay remains a focus of individual resistance to systems of various kinds, political, intellectual, and cultural". *The Observing Self: Rediscovering the Essay*, Routledge, Nueva York, 1988, pp. 183-185.

y personalizada emparejada con la ironía más sutil, todo lo cual enlaza bien con el ánimo y la estética de la escritora mexicana.

Juego Limpio es la última obra publicada por Bárbara Jacobs.⁵ Alfaguara la editó en 1997 en una colección denominada Textos de Escritor, la cual recoge trabajos ensayísticos de autores de distintas nacionalidades y credos. Se trata de una recopilación de diecisiete ensayos seguidos, cada uno, por su respectiva apostilla y precedidos, todos ellos, por un prefacio explicatorio. La obra se cierra con un epílogo y un texto: "El cuatro", que se inscribe fuera del impulso general del libro, si bien se apunta como algo sorprendente y nuevo en términos de lenguaje. Desde la portada, Bárbara Jacobs se presenta ante sus lectores por medio de una sugerente fotografía que connota, en mi opinión, todo el áni-

mo y el arrojío de una escritora para quien la tarea literaria consiste en un *juego Limpio*. Me explico: la escritura de Jacobs se afianza en una peculiar noción de estilo que, combinada con una personal elección de contenidos, discurre por unas modulaciones léxicas que no sólo actúan como instrumento de comunicación, sino también como su contrario; es decir, como lo inapresable de toda formulación escrita. Su particular *juego Limpio* deriva de la evidente relación entre el sujeto escritural y su cultura, una relación que desemboca en un discurso antitotalizador, de exploración, de reconocimiento del otro; un discurso abierto al goce, al júbilo, a los entretenimientos y placeres de la escritura; en una palabra: a los juegos más obsesivos en materia de reflexión literaria.

Con el creciente desarrollo, en los últimos años, de las aproximaciones y enfoques feministas a la literatura y a sus diferentes manifestaciones, se ha escrito mucho sobre la práctica del

⁵ En la actualidad Jacobs colabora con el periódico *La Jirafa*, donde publica ensayos de reflexión literaria y personal quincenalmente. La autora me comentó que se propone publicarlos en un volumen algún día.

ensayo entre las escritoras. Para éstas, el ensayo pasó a ser, desde principios del siglo XX, un escenario desde el cual plantear, para luego afirmar, una autorepresentación discontinua, fragmentaria y dialógica, además de posibilitar la expresión de múltiples narrativas personales, intimistas y emocionales, todas ellas colindantes con lo autobiográfico. Bárbara Jacobs se encuentra entre las escritoras que se han adherido a este género, ya desde la academia, el periodismo o la literatura, para afirmar el carácter inquieto y retador del trabajo intelectual. Por otro lado, con *Juego Limpio*, Jacobs continúa la tradición ensayística tan abundante en México y se inserta dentro del "nuevo ensayo literario" en el que destacan las plumas de Hugo Diego Blanco, Hugo Iriart, Alberto Ruy Sánchez, Fabio Morábito, Adolfo Castañón y Jaime Moreno Villanreal, entre otros, sin olvidar al precursor de todos ellos: Augusto Monterroso, un guatemalteco afincado en México des-

de hace más de cincuenta años. Según Sergio González Rodríguez, el "nuevo ensayo literario" mexicano se bifurca en tres vertientes que atienden a otros tantos contenidos: la práctica política, el estudio literario de corte académico y la libre reflexión sobre temas culturales o literarios.⁶ Para la escritora mexicana, la práctica del ensayo en esta última acepción significa, por un lado, afirmarse en su trayectoria autorial y resistir frente a las contradicciones y la adversidad que, a menudo, abundan en el mundo de la escritura; por el otro, el ensayar, como experimento que abarca un estilo y un contenido, supone un reto para Jacobs, una actitud a la vez que un desafío y una reflexión sobre su particular modo de ver la vida en relación con la tarea literaria.⁷

⁶ Sergio González Rodríguez en "Nuevo ensayo literario". *Itz'ula*, núm. 611, noviembre, 1997, pp. 4-7.

⁷ Bárbara Jacobs, nacida en la ciudad de México en 1947, hablaba inglés y francés, además de español, en su casa, cuando era una niña. Proviene de una familia de origen libanés y estadounidense. Ha publicado: *Doce cuentos en catina*, Euz, México, 1982; *Las hojas muertas*, Euz, Méxi-

En *Juego Limpio*, Bárbara Jacobs, además de sugerir que la literatura es una herramienta lúdica, apunta y resalta sus preferencias en cuanto a su peculiar forma de escribir, proponiendo un texto producto de sus fantasmas sobre el lenguaje: un texto que se obstina en descomponer la lengua y la cultura para reafirmarse en un estilo en el que, como en sus obras anteriores, predomina la construcción paratáctica y el uso del polisíndeton. La combinación de tales estrategias retóricas estalla en unos textos frescos, sonoros, nostálgicos, intimistas y obsesivos; de modo que, como el título de la compilación indica, se apunta a un texto de "disfrute" en el sentido que le diera Roland Barthes, al tiempo que propone una forma de lectura que incluye la lingüística, el psicoanálisis, la semiótica y la estética de la recepción con carácter teórico y filosófico.

co, 1987; *Escrito en el tiempo*, Era, México, 1986; *Las siete figas de Sabá, alias el Rizos*, Alfaguara, México, 1992; *Vida con mi amigo*, Alfaguara, México, 1994 y *Juego Limpio*, Alfaguara, México, 1997.

Virginia Woolf, una de las más eminentes cultivadoras de este género, sugiere en *The Modern Essay*, que el principio del placer debe imponerse al del estilo en el ensayo.⁸ Por su parte, Susan Sontag, en sus ensayos más recientes, secula la preferencia de Woolf y después de hacer énfasis en la importancia del estilo —sinónimo de forma— como cualidad elemental a la hora de interpretar una obra, lo relaciona también con el mismo principio de placer al que aludiera Woolf, apuntando que el estilo indica una elección de visualizar el mundo de parte de un autor determinado.

En este sentido, Jacobs intercambia ambos principios, el placer y el estilo, haciéndolos simultáneos e inseparables. En cuanto al segundo, destacamos el reiterativo escribir de Jacobs, con la preponderancia de la parataxis, que conduce a un texto incesantemente

⁸ Virginia Woolf, "The Modern Essay", *The Common Reader*, Andrew McNeillie (ed.), Harcourt, Nueva York, 1984, p. 211.

te circular; a esta retórica se agrega la insistencia en la inmediatez de la experiencia, la mención de palabras asequibles y comunes, la persistente repetición, las enumeraciones constantes, así como la ausencia de puntuación; tales recursos explicitan una elección indicadora de ciertas preferencias retóricas, además de resaltar la preferencia por una forma que ya iniciara hace veinte años y a la que permanece fiel todavía hoy. En una entrevista concedida a la revista mexicana *Fem*, poco después de su publicación, declaraba Jacobs al respecto:

Uno de los valores al que le doy más peso en mi vida es la honestidad, la honestidad como escritora, la honestidad reflejada en el texto, la honestidad en el arte. En el momento que deseo expresar algo, eso tiene que coincidir con lo que en verdad siento. Yo no me puedo engañar a mí misma, podría traicionarme y decir si con este texto obtengo éxito pues sólo escri-

biré así para triunfar. No, lo que yo escriba debe salir de muy dentro de mí ser, debe nacerme, responder a mis sensaciones. Si no hay honestidad dentro de mí a la hora de enfrentarme a la hoja en blanco, no seré capaz de encontrar nada.⁹

La honestidad se conecta, sin duda, con un modo de resistencia individual por parte de la escritora frente a diversos sistemas, ya sean políticos, intelectuales, filosóficos o literarios y, necesariamente, se refiere a la dualidad ambivalente estilo y contenido, una dualidad tras la cual existe, en último término, la confusión histórica occidental entre arte y moralidad, entre lo estético y lo ético. Para Jacobs, el arte está conectado con la ética en el sentido en que la escritura satisface una misión de honestidad, toda vez que conlleva, en primer término, una posición respecto a las cualidades in-

⁹ *Fem*, p. 23.

trínsecas a la experiencia estética (interés, conocimiento, contemplación, sensibilidad) y, en segundo término, una posición en relación con las exigencias del objeto estético (gracia, inteligencia, expresividad, energía, sensualidad), siendo todos estos ingredientes los elementos fundamentales de una respuesta ética frente a la vida y al quehacer literario.¹⁰

La alusión a la honestidad supone para Jacobs la confirmación de vivir la literatura como una reescritura y una relectura de sus trabajos anteriores. En el prólogo asegura que le entrega al lector "este *Juego Limpio*, con los temas de siempre, escritos a lo largo de veinte años. Leerlos tiene algo de continuo, es decir, tiene algo de permanente. O eso es lo que yo espero".¹¹ Jacobs supone una interacción de parte de un lector amigo fiel, concedor de su obra

y sus gustos. En este sentido sigue la doctrina del ensayista, pues en lugar de dejar al lector pasivo abierto a un punto de vista fijo y concreto, exige de aquél que tenga una participación activa, ya no es el lector implícito de un texto filosófico o científico, sino que es un receptor al que se le pide una reevaluación, deducción e interpretación de los asuntos a discutir. El modelo interactivo lector-autor implica diálogo y polifonía, tal y como lo describiera Bakhtin en términos de la novela, siendo en este punto donde ambos géneros —el novelístico y el ensayístico— coinciden. Los ensayos son dialógicos y polifónicos por cuanto juxtaponen y confrontan una multiplicidad de voces y de puntos de vista sin estar ninguno de ellos sujeto a una definitiva conclusión autorial. Ahora bien, *Juego Limpio* concede importancia a un contenido que se repite y vuelve porque así lo ha considerado oportuno su autora en cuanto que los temas a tratar enlazan con su ética literaria

¹⁰ Susan Sontag, *Contra la interpretación*, trad. Hozacio Vázquez Rial. Alfabeta, México, 1996, p. 53.

¹¹ Bárbara Jacobs, *Juego Limpio*, Alfabeta, México, 1997, p. 13.

plasmada en una anterior compilación, titulada *Escrito en el tiempo*.¹² De nuevo, Jacobs se reafirma al escribir en castellano, residir en la ciudad de México y, sobre todo, recalcar su oficio de escritora dedicada y de lectora consumada. Insiste: "En mí está el país, la lengua, el mundo de todos los autores que leo: de los clásicos griegos y latinos a los españoles, a los clásicos y modernos ingleses, franceses, alemanes, italianos, rusos, latinoamericanos, sin dejar de contar *La Biblia* y *Las mil y una noches*".¹³

En cuanto a las apostillas, que son diecisiete y se inscriben inmediatamente detrás de cada ensayo, se apuntan con dos dobles intenciones: por un lado, la de conformar y dar consistencia a los ensayos; por otro, la de afir-

mar y afianzar el ánimo y la peculiar relación de la autora con el mundo de la literatura a lo largo de veinte años. En la entrevista antes citada, para la revista *Fem*, Jacobs declaraba que las había incluido:

por la necesidad de compartir lo que hay detrás de la vida de un escritor, en este caso me refiero a mí, pero yo creo que a todos los escritores nos pasa, siempre hay detrás una experiencia en el intento de escribir, la cual puede ser disfrutable o desgarradora. En cada apostilla quise explicarme yo como escritora pero al mismo tiempo deseaba que los otros se vieran ahí, que a todos nos puede ocurrir lo mismo después de escribir, pero muy pocos se atreven a contarlo.¹⁴

¹² *Escrito en el tiempo*, Era, México, 1965. Se trata de una colección de ensayos epistolares dirigidos por Jacobs a los directores de la revista *Tines*. Finalmente no fueron enviados a la revista, pero sí publicados. Sorprenden por el tono desafiante y provocador de parte de la escritora mexicana frente a los editores de una revista estadounidense reconocida mundialmente.

¹³ Jacobs, *Juego limpio*, p. 152.

Es así que la confesión de determinadas experiencias íntimas respecto a la publicación, lectura o presentación de

¹⁴ *Fem*, p.22.

algunos de sus ensayos, le lleva a Jacobs a puntualizar anécdotas y emociones que involucran a ciertas personas, instituciones, actos y acontecimientos que han determinado o influido en su devenir literario. En el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, la apostilla es definida como "acotación que aclara o completa un texto", de modo que se aviene perfectamente con el género ensayístico por lo que conlleva de revisión, relectura, recuperación de otros textos anteriores.¹⁵ Además, con las apostillas, *Juego limpio* se afirma como una producción contemporánea que incluye teoría y género —literario y sexual— como condiciones indispensables a la hora de posibilitar un discurso postmoderno, donde predominan las micronarrativas que representan una identidad periférica e híbrida, muy consciente, no obstante, de la importancia de su posición como sujeto y

objeto de un discurso personal. En este sentido, Jacobs coincide con las opiniones de un amplio sector de la crítica feminista que asegura que el ensayo es un género muy acorde con la disposición y las actitudes femeninas.¹⁶ Está claro que el ensayo es un género sin límites ni fronteras, antisistemático y espontáneo; no sólo se centra en experiencias personales, sino que además hace énfasis en particularidades en íntima conexión con quienes lo practican; obviamente, se trata de un género no ficticio, que invita al diálogo y a la conversación, de modo que concuerda bien con las escritoras como Jacobs, en quien —como ella misma asegura— todavía permanecen vivas las ideas de marginalidad y de pertenencia a un lugar propio.

Las apostillas, junto con el prólogo y el epílogo, constituyen el paratexto de acuerdo con Gerard Genette;

¹⁵ *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. J. Corominas y J. A. Pascual, Gredos, Madrid, 1980.

¹⁶ Ruth Ellen Boetcher Jones y Elizabeth Mittman (eds.). *The Politics of the Essay: Feminist Perspectives*. Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1993, p. 19.

es decir, se dirigen a los límites externos e internos del texto más que al tipo o la clase de textos.¹⁷ El paratexto —la apostilla— también es un aspecto de la textualidad y, a la larga, una variación de lo literario del texto. Del mismo modo que para Montaigne, quien había insistido en la reescritura, revisiones y relecturas de sus textos, al enfatizar las continuas *glosas* o aclaraciones en sus *Essais*, también para Jacobs las apostillas aluden a los hechos literarios contextuales que tienen comunidad de interés con la presentación de la obra; es decir, a los formatos, presentaciones, indagaciones, notas, correspondencias, prólogos y epílogos que la complementan. De ahí que, al examinar el tema del marco textual y la paratextualidad, nos encontremos frente a la relación que se establece entre la filosofía y la literatura. Porque, en tanto que ensayista, Jacobs reflexiona continuamente

sobre su propio discurso, y su universo intelectual —determinado por la incesante lectura— denota una intención estética que hace de su expresión individual el motivo que propicia su exclusión de la esfera pública y de la cultura de masas. El privilegio de un pensamiento en progreso y en continuidad es lo que define a Jacobs como ensayista, pues, para la autora, el ensayo se propone como un género ambiguo donde el escepticismo respecto de la propia tarea escritural viene determinado por una permanente apertura crítica. Este hecho implica, además, la inserción del lector como productor del texto y no únicamente como consumidor del mismo, siendo en este punto donde más se conecta el ensayo con el espíritu romántico, promotor, en gran manera, del fragmento y del diálogo en literatura.

El ensayo funciona como el paradigma de la crítica contemporánea, especialmente como una forma de la crítica posestructural, una forma que

¹⁷ Gérard Genette en *Palimpsestes: La Littérature au second degré*, Éditions du Seuil, París, 1982, p. 15.

se podría llamar "crítica paratextual", ya que acontece con notas a pie de página, glosas, fragmentos, apostillas al margen de textos filosóficos o literarios. La adecuación de las partes y del total tradicional se torna imposible tanto al nivel extratextual como al intratextual: tanto en la forma intrareflexiva como en la extrareflexiva; sin duda, la diferencia abre cada texto haciéndolo único, irrepetible y más allá de él mismo. Además, el ensayo propone una relación con el retrato, con la experiencia creativa y con respuestas imaginativas; por consiguiente, la lucha del ensayo por la verdad literaria se pone de manifiesto en *Juego Limpio*, tanto al nivel del contenido como en el formal: las producciones fragmentarias estimulan la imaginación del receptor motivándole a urgir en sus lecturas, en sus pensamientos y en el lenguaje en sí mismo. Por otro lado, lo híbrido del ensayo, que lo convierte en un género marginal, hace posible que éste posibilite la inscripción

de la lírica, el drama y la épica en sus páginas, convirtiéndolo en un texto dialógico y polifónico de primer orden. Por último, *Juego Limpio* se propone como una reflexión de Bárbara Jacobs sobre sus lecturas y escritos anteriores; es decir, se apunta en este sentido en la corriente del individualismo personal, resaltando la particular resistencia a los diferentes sistemas de contención en materia de literatura. De ahí que el *juego* propuesto por Jacobs sea *limpio*, en todas las acepciones de este término. Al reflexionar ensayando, Jacobs nos propone a sus receptores que salgamos al mundo, tanto al literario como al filosófico, al interior y al exterior; nos sugiere viajar por sus paisajes, encontrar a gentes y dialogar con ellas; todo con una actitud de sorpresa, de apertura, de aprehensión y de locura si llega el caso. De ahí que sean tan importantes las decisiones estilísticas de la autora, puesto que las insistencias, las reiteraciones y repeticiones implican elecciones, o lo que

es lo mismo, sugieren esquivaciones y elisiones. Muchas veces, en los silencios se encuentran los elementos más poderosos de la obra de arte. Como apunta Sontag: "Cuando un discurso, un movimiento, una conducta o un objeto se desvían un tanto del más directo, útil e insensible modo de expresarse o de estar en el mundo, podemos considerarlo como poseedor de un 'estilo' y como autónomo y ejemplar a un tiempo".¹⁸

Para concluir, la actividad ensayística para Jacobs, con todo y las apostillas, apunta a una actitud guiada por el juego que conlleva diversas manifestaciones emotivas y personales: por un lado, la incertidumbre que se abre a la sorpresa y a lo extraordinario; por el

otro, la apertura a la autoconstrucción de sí misma como escritora, lo que supone una visión metafísica del mundo sin reglas ni ataduras; la reflexión creadora constante, puesta a la pasividad, que se traduce en una apertura a la novedad, a lo insólito, sin excesivas preocupaciones por la competencia, la fama o la popularidad. Jacobs busca encontrar el equilibrio entre su identidad -mexicana, escritora- y el hecho estético de la actividad ensayística que, como todo arte reflexivo, impone al receptor una cierta disciplina, un distanciamiento emocional que se aleja de la fácil gratificación. En este equilibrio retador y honesto se halla, en última instancia, el *juego limpio* de la escritura para Bárbara Jacobs.

¹⁸ Sontag, *op.cit.*, p. 67.